

Boletín Hispánico Helvético

Historia, teoría(s), prácticas culturales

Número 27 (primavera 2016), pp. 105-130

Abstract:

María J. Ortega Máñez (Université Paris-Sorbonne Paris IV):

Lugares de la razón poética. María Zambrano en la frontera franco-suiza.

El presente trabajo aborda el exilio franco-suizo de María Zambrano en su vertiente tanto vital como filosófica. Tomando como hipótesis de base una idea de Ortega y Gasset, se comprueba cómo Zambrano salva su circunstancia, constituida aquí por el exilio, por medio de la razón poética. Así se aprecia en *La tumba de Antígona* y *Claros del bosque*, obras escritas durante este periodo en el Jura. Se analizan algunos temas y procedimientos a través de los cuales este proceso es llevado a cabo en la escritura. La perspectiva adoptada es la de la idea de lugar, la cual permite dar cuenta de la articulación entre vida y pensamiento, esencial en la filósofa española.

Palabras clave: María Zambrano, razón poética, lugar, exilio.

Places of the Poetic Reason: María Zambrano at the French-Swiss Border.

This work deals with the exile of María Zambrano between France and Switzerland, focusing on both its vital and philosophical aspects. Starting from a thesis of Ortega y Gasset as our initial hypothesis, we show how Zambrano manages to rescue her circumstance (i.e. her exile) by means of poetic reason. This analysis is based on the evidences present in her works *La Tumba de Antígona* and *Claros del bosque*, which were written during the time she spent in the Jura region. We analyze some of the topics and methods which allow her to carry out this process in her writings. By adopting the perspective of the idea of place, we manage to explain the essential articulation between life and thought in the Spanish philosopher.

Keywords: María Zambrano, poetic reason, place, exile.

María J. Ortega Máñez es doctora en literatura francesa (especialidad: teoría del teatro) por la Universidad de Paris-Sorbonne (Paris IV) y licenciada en filosofía por la Universidad de Paris I Panthéon-Sorbonne. Recientemente se ha publicado su traducción de la obra de Denis Guénoun *¿El teatro es necesario?* (Ediciones Antígona). Ha impartido clases de literatura y filosofía española en Sciences Po Paris y actualmente en la Universidad de Paris-Sorbonne.

Lugares de la razón poética: María Zambrano en la frontera franco-suiza

María J. Ortega Máñez *Université Paris-Sorbonne (Paris IV)*

Mas, ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives [...]?
(San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*)

Aquí, de este lado (*señalando un lugar*).
(María Zambrano, *La tumba de Antígona*)

Pocas trazas quedan de ella en el lugar en que María Zambrano escribió más que nunca¹. Nos referimos a un caserío junto al bosque en La Pièce, en las faldas del Jura francés, a 14 kilómetros de Ginebra. En él transcurren aproximadamente veinte años del largo exilio de la filósofa española a través de América y Europa, tal vez los más prolíficos desde el punto de vista de la escritura, en los que verán la luz algunas de sus obras fundamentales. Aquí amplía *El sueño creador* (1965), publica *España, sueño y verdad* (1965), finaliza *La tumba de Antígona* (1967) y escribe *Claros del bosque* (1977), además de numerosos artículos².

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 27 (primavera 2016): 105-130.

¹ Tan sólo hace excepción al general desconocimiento de este hecho en la zona una *Journée internationale d'études, María Zambrano dans les clarières du Jura*, organizada por Aurélie Deny y María Carrillo, celebrada en la Université de Franche-Comté el 23 de mayo de 2014. No nos consta ninguna actividad conmemorativa en este año 2016 del 25 aniversario de su muerte.

² Como los siguientes: «Los dos polos del silencio» (1965), «La palabra y el silencio» (1967), «La respuesta de la filosofía» (1969), «Del método en filosofía o de las tres formas de visión», «Los cielos y otros fragmentos» (ambos 1970),

De esta época son múltiples trabajos que configurarán *De la aurora* (1986), *Notas de un método* (1989), *Los bienaventurados* (1990) y *Los sueños y el tiempo* (1999), así como la versión definitiva de *El hombre y lo divino* (1973), y numerosos inéditos que proyectó para un libro cuyo título habría sido *Los lugares de la poesía*.

Nada más que fragmentos le parecerá a la autora todo lo escrito al echar la vista atrás³. Sin embargo, discurriendo entre este todo fragmentario que a la postre configura su obra, parece vislumbrarse un hilo que lo recose dándole unidad y significado. Nos referimos a la *razón poética*, contribución clave e inasible de Zambrano a la historia del pensamiento, que ella misma definiría como “un logos que se hiciera cargo de las entrañas”⁴, o sea, un decir que, aunando razón y sentimiento, se adentra en las zonas más interiores del hombre (su naturaleza onírica, ontológica, mística) para darles cauce de sentido.

Nuestro propósito aquí es el de dar cuenta del exilio franco-suizo de María Zambrano desde la perspectiva del *dónde* de la razón poética. En otras palabras: trataremos de verificar, en el caso de la discípula más original de Ortega y Gasset, la célebre tesis “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”⁵, atribuyendo a “circunstancia” el valor de *exilio* y a la “salvación” de la misma, el de *razón poética*. Con ello daremos cuenta: 1) de la inscripción original de la razón poética dentro de los contornos de la razón vital orteguiana, tal y como la propia Zambrano piensa en el momento de la ruptura con su maestro y a diferencia de él, antes de tener plena conciencia de su propio sesgo filosófico⁶; 2) de la inextricable unión entre vida y

«Miguel de Molinos reaparecido» (1975), «El tiempo en la vida humana», «La barca de oro: introducción a la memoria», «Parábola en tres metáforas» (los tres en *Educación*); «El horizonte y la destrucción» (*Diálogos*, 1975), «Un pensador», «Homenaje a León Felipe» (*Cuaderno para el Diálogo*, 1976), «El viaje: infancia y muerte» (*Trece de Nieve*, 1976), «Pensamiento y poesía de Emilio Prados» (*Revista de Occidente*, 1977), «Acerca de la generación del 27» (*Insula*, 1977), «Lezama Lima: Hombre verdadero» (1977), «Ommaggio a Bergamín» (*Prospettive Settanta*, 1977), «José Bergamín» (*Camp del Arpa*, 1979), «Presencia de Miguel Hernández» (*El País*, 1978), «El inacabable pintar de Joan Miró» (*Última hora*, 1978), «Joan Miró et les dieux de la mémoire» (*Editart*, 1978), «Una voz» (*Homenaje a Pablo Iglesias*, 1979), «La mirada originaria de J. Á. Valente» (1981).

³ Cf. Zambrano, María: «A modo de autobiografía», en: *María Zambrano. Pensadora de la aurora*, *Anthropos*, 70-71 (1987), p. 70.

⁴ Zambrano, María: *De la Aurora*. Madrid: Turner, 1986, p. 123.

⁵ Ortega y Gasset, José: *Meditaciones del Quijote*, ed. de Julián Marías. Madrid: Cátedra, 2007, p. 76.

⁶ Mucho se ha escrito sobre las oposiciones filosóficas entre Ortega y Zambrano. Se ha tendido a ver la razón poética de la alumna como una reacción superadora a las enseñanzas del maestro, en parte quizá sobre la base del relato de la misma Zambrano de su desencuentro: “[...] Fue el segundo ensayo [Hacia

pensamiento en la filósofa andaluza, al explicitar y ver emerger los resortes de su filosofía de algunas de sus experiencias vitales más determinantes, cual es el exilio; y 3) de una eventual raíz topológica —tómese en sentido etimológico como razón (*logos*) del lugar (*topos*)— de la razón poética zambraniana, y de la función revitalizadora de la circunstancia que creemos percibir en ella. Expliquémonos. Dado que la circunstancia incluye todo⁷, es forzoso acotarla. Abordaremos aquí la circunstancia de María Zambrano desde su vertiente topológica. A ello nos impele, por un lado, uno de aquellos conceptos que, a modo de semillas, Ortega diseminaba en sus escritos: la *razón topográfica*, deducida de la localización de don Juan en Sevilla⁸. Y por otro lado, una pista de investigación más amplia y que pudiéramos caracterizar como la búsqueda de los lugares ignotos del pensamiento español, aquí concretamente: la articulación entre el lugar dado, *real*, y aquel espacio *ideal* que el pensamiento, en este caso el de María Zambrano, abre y crea. Para ello tomaremos como referencia el periodo de su vida que va de 1964 a 1984, años en los que, con alguna interrupción, María Zambrano vive en Suiza e inmediateces —que rastreamos a través de su correspondencia—, y dos obras capitales, concebidas y escritas allí: *La tumba de Antígona* (1967) y *Claros del bosque* (1977), que nos parecen respectivamente los paradigmas de la razón poética a voces y la razón poética en marcha.

un saber sobre el alma, 1950] publicado en la misma revista por don José Ortega y Gasset [*Revista de Occidente*], el que ocasionó mis llantos y lágrimas y el que saliera de mi entrevista con él llorando a lágrima viva por la Gran Vía, diciéndome yo ‘no saber que don José ha muerto’, y lo que había muerto era mi fatal discipulado con él. *Lo que yo creía expresión de la razón vital* le irritó profundamente: ‘no hemos llegado todavía aquí y usted da un salto, se planta más allá’, me dijo, publicándolo. Pero en mí no estaba todavía claro que yo buscara otra razón además de la vital. Por lo visto para él lo estuvo [...]’. Pensamos en efecto que la razón poética zambraniana se origina como forma de razón vital, que Zambrano entiende conducir a través de ciertos territorios (inefables) que Ortega excluye del ámbito de la filosofía. Prueba de esta adscripción es lo que la misma Zambrano declara a Rosa Chacel tras la muerte de Ortega: “Su muerte me ha hecho ver que le amaba aún más de lo que creía, que le amaré siempre. Estoy hace muchos años alejándome de ciertos aspectos de su pensamiento, de la Razón Histórica, concretamente. *Mi punto de partida es la (Razón) Vital, pero la he desenvuelto a mi modo*. Eso no importa. Seré su discípula siempre” (Rodríguez-Fischer, Ana (ed.): *Cartas a Rosa Chacel*. Madrid: Cátedra, 1992, p. 53). Los subrayados son nuestros. Véase a este respecto Revilla, Carmen: *Entre el alba y la aurora. Sobre la filosofía de María Zambrano*. Barcelona: Icaria, 2005, cap. «De la razón vital a la razón poética, el logos de las cosas», pp. 155-178.

⁷ Cf. Ortega y Gasset, José: «Vejamen del orador», en: *Obras Completas II*. Madrid: Taurus/Fundación Ortega y Gasset, 2004, p. 141; *Meditaciones del Quijote*, *op. cit.*, pp. 65 ss.

⁸ Cf. Ortega y Gasset, José: «Introducción a un ‘Don Juan’», en: *Obras Completas VI*. Madrid: Taurus/Fundación Ortega y Gasset, 2006, pp. 184-194.

1. LA CIRCUNSTANCIA: ASPECTO TOPOLÓGICO

Hacia una geografía vital

“Usted viene de una tierra luminosa, que es Málaga”, comenta Juan Cruz, entrevistando a María Zambrano, a una semana de su regreso a España en 1984⁹. Ella contesta: “Bueno, yo, en Málaga, sólo estuve tres años; de allí fui a Jaén, y de allí a Madrid, y de Madrid a Segovia, y de Segovia, a Madrid, y de Madrid al exilio”. Desglosando lo que aquí Zambrano engloba en el bloque *exilio*, habríamos de contar Morelia, La Habana, San Juan de Puerto Rico, París, Roma, el Jura, Ferney Voltaire y Ginebra para completar la lista de topónimos que componen su geografía vital.

La guerra civil, como es sabido, constituye el punto de inflexión de este itinerario dentro y luego fuera de España. Hija de Blas Zambrano, su primer maestro y quien la “enseñó a mirar”¹⁰, María Zambrano nace en Vélez-Málaga en 1904. Las largas tertulias con su padre y sus amigos, Antonio Machado y Miguel de Unamuno, van formando su vocación. Ortega y Gasset, Zubiri y García Morente serán luego sus profesores universitarios. Terminados sus estudios de filosofía en Madrid, participa en las Misiones Pedagógicas, redacta manifiestos y se estrena como profesora en el Instituto-Escuela creado por María de Maeztu. Celebra con júbilo la llegada de la República. Tras la guerra, el exilio: primeramente por América Latina, con su marido, luego por Europa, sin él. En París, en plena guerra, muere su madre. Su hermana Araceli, muy enferma, es torturada por la Gestapo y su marido asesinado. Diversos amigos republicanos le ofrecen protección, entre ellos, Pablo Picasso. También entabla amistad con diversos intelectuales franceses como René Char y Albert Camus, quien intercede por la publicación de *El hombre y lo divino* en Gallimard, pues la consideraba una obra cumbre del siglo XX. Los años romanos estarán luego marcados por las dificultades económicas, grandes amistades y la dedicación constante a la filosofía.

De esta geografía vital, nos detendremos a continuación en las circunstancias de la última etapa del exilio, transcurrida en el confín entre Francia y Suiza, para reseñarla con más detalle.

⁹ Cruz, Juan: Entrevista a María Zambrano, *El País*, 27-11-1984. http://elpais.com/diario/1984/11/27/cultura/470358005_850215.html.

¹⁰ Dedicatoria de su primer libro, *Horizonte del liberalismo*: “A mi padre. Porque me enseñó a mirar”. Cf. Zambrano, María: *Obras Completas I*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015, p. 53.

De julio a diciembre de 1959 las hermanas Zambrano se trasladan de Roma a vivir a Trèlex-sur-Nyon, en una casita con jardín alquilada por su primo Rafael Tomero, “con su desvalida corte gatuna, que a la ida en tren ocasiona serios problemas y, a la vuelta, el único retraso conocido en mucho tiempo en Nyon”¹¹, dato digno de recordación para los lugareños, tratándose, según Cioran, de la intelectual más brillante del siglo XX¹². Los gatos habían originado parte de los problemas que forzaron la marcha de María y Araceli Zambrano de Roma, pero cabe señalar otros de tipo ético y económico como determinantes en su venida al Jura: su dignidad republicana le impide regresar a la España franquista¹³, y la precariedad económica no le permite seguir viviendo en Roma, donde lleva una intensa vida intelectual y social, o en París, como ahora. En la elección del lugar interviene su primo Rafael Tomero, quien vivía en Divonne y trabajaba en las Naciones Unidas en Ginebra¹⁴. Fue él quien les facilitó la vieja casa de campo en La Pièce, en la que se instalan el 3 de septiembre de 1964. Aquí fallece su hermana Araceli el 20 de febrero de 1972. En 1973 María vive nuevamente por unos meses en Roma, en un ático de la Piazza dei Fiori que le proporciona Timothy Osborne. Con el matrimonio Osborne hace ese mismo año un viaje a Grecia. Del 74 al 78 vuelve a residir en La Pièce. De allí se traslada en 1978 a Ferney-Voltaire, muy cerca del *château* de Voltaire. En 1980 se instala en Ginebra, en un apartamento de la Avenue Sécheron. Desde aquí conoce la noticia, en 1981, de que se le ha concedido el premio Príncipe de Asturias de Humanidades. En 1988 obtendrá el Cervantes de literatura. Es el principio de su tardío reconocimiento en España.

El 20 de noviembre de 1984 María Zambrano regresa a España tras cuarenta y cinco años de exilio. Con ochenta años y una salud muy deteriorada, pero trabajando incansablemente, se instala en Madrid, donde permanece hasta su muerte, en 1991. Por deseo expreso, fue enterrada en Vélez-Málaga.

¹¹ Zambrano, María: *La razón en la sombra. Antología crítica*, ed. de Jesús Moreno Sanz. Madrid: Siruela, 2004, p. 714.

¹² Cf. Cioran, Emil: *Exercices d'admiration. Essais et portraits*. Paris: Gallimard, 1986, pp. 167-168.

¹³ “La Madrastra”, la llama en su intimidad. Cf. Zambrano, María: *Cartas de La Pièce* (Correspondencia con Agustín Andreu), ed. de Agustín Andreu. Valencia: Pre-Textos, 2002, p. 43.

¹⁴ Lo explica la propia Zambrano en carta a Agustín Andreu, *ibid.*, p. 47. Al nombrar el primer topónimo en otra carta, Zambrano añade a mano: “el único lugar de aquí donde hubo Dioses. Y naturalmente, hay una Abadía cerca, del lado de Suiza”. *Ibid.*, p. 142.

El exilio en La Pièce es globalmente una época compleja en la vida de la filósofa. Coincidiendo con la etapa de madurez de su pensamiento, poco se deja entrever fuera de una intensa y solitaria dedicación a la escritura¹⁵. Con un estado de salud frágil, ambas hermanas viven en un apartamento concurrido por las visitas de amigos españoles e italianos, a los que prodigan con su afecto y hospitalidad. Apenas hay constancia de dos alocuciones públicas: en noviembre de 1964 diserta sobre Luis Fernández en el salón de proyecciones de la ONU en Ginebra, en la inauguración del grupo artístico hispanoamericano; luego, en 1975, da una conferencia en la Universidad de Ginebra sobre «Hora de España XXIII», lo cual sin duda contrasta con las numerosas conferencias dadas en su exilio latinoamericano, difícil por otras cuestiones¹⁶.

No obstante, la valoración final de la filósofa dista de ser negativa. Al ser preguntada cómo calificaría cada una de las etapas de su exilio y hasta qué punto se han reflejado éstas en ella, en la entrevista mencionada Zambrano responde:

Mire, lo más indeleble es mi estancia en La Pièce, a 14 kilómetros de Ginebra. Aquello estaba intacto. Qué felicidad sentí, junto con mi hermana. Aprendí de nuevo los nombres, los colores, por dónde iban a salir las próximas margaritas, por dónde saldrían las violetas blancas. Primero nacen las blancas, después las azules, después las violetas, y allí se producen como acordes musicales. Allí donde nacía una hierbujita con flores amarillas salía al lado otra con flores violeta. Y fui aprendiendo muchas cosas, y fui muy feliz. Pero, sin duda, como de todo paraíso, hay que salir...¹⁷

Aunque enigmática, esta respuesta nos pone en la pista de lo que la vivencia de este lugar pudo suponer profundamente

¹⁵ Sabemos de la concesión de una beca para el desarrollo de su obra filosófica por parte de la Fundación Fina Gómez, con sede en Caracas, París y Ginebra (cf. *Claros del bosque*, ed. de Mercedes Gómez Blesa. Madrid: Cátedra, 2014, p. 117, nota 1), y de la presentación de *Delirio y destino*, novela autobiográfica redactada a comienzos de los años cincuenta para la obtención de un premio literario del Institut Européen Universitaire de la Culture de Ginebra, premio que no obtuvo aunque se recomendó su publicación a la Guide du Livre. Por decisión de la autora, ésta se aplazó hasta su regreso a España; se publicaría en Mondadori en 1989 (Cf. Revilla, Carmen (ed.): *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*. Madrid: Trotta, 1998, p. 14, nota 8).

¹⁶ Véase, por ejemplo, Zambrano, María: *El exilio como patria*, ed. de Juan Fernando Ortega Muñoz. Barcelona: Anthropos, 2014, pp. 15-26, passim.

¹⁷ Cruz, Juan: Entrevista a María Zambrano, cit.

para Zambrano. El contacto humano e institucional es escaso y, debido a ello, intuimos el rastro que deja igualmente, ¿qué hace, pues, María Zambrano en *La Pièce? Vive*, en un sentido que conviene precisar; y por tanto, piensa, escribe, crea... a partir de su circunstancia, lo inmediato que la rodea. Ésta se presenta por lo pronto en forma de paisaje natural. De su interacción vital con él —aquí nombra el aprendizaje del nacimiento de las flores— vendrá la hilatura de su propio pensamiento.

La influencia del paisaje circunstante —el bosque y sus claros— en la concepción de *Claros del bosque*, que se publicará en 1978 en Barcelona, es anotada por la mayoría de biografías consultadas y ostensible desde sus primeras líneas. El tipo de interacción al que aquí quisiéramos apuntar va sin embargo más allá de la mera influencia. La filosofía, pensaba Zambrano ya en 1939, nace precisamente como acto violento de separación de la inmediatez de lo real que hace del filósofo un ser frente a las cosas y no ya inmerso en ellas¹⁸. Pero quizá, para aprehender debidamente el papel que este lugar del Jura desempeña en el pensamiento de María Zambrano sea necesario dar cuenta del siguiente nivel de circunstancia en el que está inserto.

El exilio: ¿un lugar? ¿muchos? ¿ninguno?

Uno, ninguno y cien mil titulaba Luigi Pirandello una de sus últimas novelas sobre la identidad humana¹⁹. Bien podemos aplicar la fórmula pirandelliana a la idea de exilio, en un intento de definición. Primeramente, y a la vista del itinerario vital de Zambrano, el exilio aparece como una pluralidad de lugares. No obstante, *el* exilio se enuncia en singular. ¿Es, por tanto, un lugar? Así parece confirmarlo la cuarta acepción que del término da el DRAE: “lugar donde vive un exiliado”. Por consiguiente, *La Pièce* sería positivamente el exilio de María Zambrano. Ahora bien, no sólo esto parece insuficiente, sino que conlleva cierta contradicción con el resto de acepciones; primera: “separación de una persona de la tierra en que vive”; tercera: “efecto de dicha separación”. Exiliado es, por tanto, aquel que está *fuera de lugar*²⁰. ¿De qué lugar? Se dice: del lugar en que se vive. He

¹⁸ Cf. Zambrano, María: *Filosofía y poesía* en *Obras Completas I, op. cit.*, pp. 681-777.

¹⁹ Que el propio autor definía precisamente “de descomposición de la vida” (“di scomposizione della vita”). Luigi Pirandello: *Uno, nessuno e centomila*, ed. de Pietro Milone, prefacio. Milano: Garzanti, 1993, p. LVII.

²⁰ Se ha hablado, en relación al exilio, de no-lugar (cf. por ejemplo, *Claros del bosque, op. cit.*, introducción, p. 31). El castellano posee la expresión “fuera de lugar”, que además de ser fiel al latín, da la idea de descolocación y desarraigo

aquí la paradoja: el exilio designa la vida²¹ fuera o a partir (*ex-*) del lugar en que se vive. Vida en la separación que equivale, como veremos, a cierta muerte, mas vida al fin²². Así nos parece que lo entiende Zambrano al extraer lo que podríamos definir como la razón vital del exilio en el siguiente fragmento de 1951 titulado *Ser español*:

- ¿Y usted qué hacía en España?
- Yo, vivir... entonces estaba viva.
- ¿Y entonces por qué no vuelve?, ¿la matarían?
- No, no lo creo.
- Entonces, ¿por qué quiere seguir aquí, muerta?
- No estoy muerta; *me desvivo*.
- Pero desvivirse es incomprensible.
- ¿Sí? Ensayar la muerte y la resurrección no es malo.
- Pero allá en España...
- Déjennos; es cosa nuestra.²³

Desvivirse es la denominación ontológica, condensadora de la antítesis señalada —algo así como el “vivo sin vivir *en*” de santa Teresa de Ávila— que Zambrano da a su vivencia del exilio y que, de este modo, trasciende el suceso histórico acontecido a ella como a cientos de miles de españoles tras la guerra civil para convertirse en arquetipo metafísico, categoría cultural universal²⁴.

inherente a la condición del exiliado según Zambrano, “el que ha sido arrancado de raíz, el errante, el que se encuentra un día sin nada bajo el cielo y sin tierra; el que ha sentido el peso del cielo sin tierra que lo sostenga”, “el devorado por la historia”, “el desconocido”, aquel sobre el que “recae en pleno toda la ambigüedad de la condición humana” («Carta sobre el exilio», en: *La razón en la sombra*, *op. cit.*, p. 462). Para una filosofía poética de la experiencia del exilio, léanse estas dos páginas brillantes de *La tumba de Antígona*, ed. de Virginia Trueba Mira. Madrid: Cátedra, 2012, pp. 227-228. Véase también el capítulo «El exiliado» de *Los bienaventurados*.

²¹ De ahí el singular: los lugares en cuanto vividos, la vivencia de dichos lugares.

²² El *incipit vita nova* dantesco que Zambrano cita con frecuencia en *Claros del bosque* y otros escritos tiene justamente este sentido de nacimiento o resurrección.

²³ Zambrano, María: *Obras Completas VI*, ed. de Jesús Moreno Sanz. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015, p. 339. El subrayado es nuestro.

²⁴ Tan plenamente aceptado por ella que llegará a decir: “creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero el decirlo me quema los labios, porque no querría que volviese a haber exiliados”. Zambrano, María: «La otra cara del exilio», en: *El exilio como patria*, *op. cit.*, p. 58.

2. EL YO: MARÍA LA TRANSPARANTE

El desvivirse de María Zambrano presenta sin embargo, a la luz de sus escritos, ciertas particularidades que conviene examinar en la doble faceta del pensamiento y la escritura.

Desvivirse en el pensamiento: lo español

La primera que destacaremos, por abrir la vía en nuestra opinión a la siguiente, es el regreso en su pensamiento a la vida española a través de la literatura. Regreso que no habría que entender como recreación nostálgica²⁵, sino más bien como pauta necesaria en el proceso de conocimiento de lo auténticamente español que, como Ortega, Zambrano se marca a sí misma²⁶. Se inicia de hecho esta reflexión sobre la literatura española a la par que su exilio, en 1939, fecha de publicación de *Pensamiento y poesía en la vida española*, donde leemos:

En ese sentido, la interpretación de nuestra literatura es indispensable. Al no tener pensamiento filosófico sistemático, el pensar español se ha vertido dispersamente, ametódicamente en la novela, en la literatura, en la poesía. Y los sucesos de nuestra historia, lo que real y verdaderamente ha pasado entre nosotros, lo que a todos los españoles nos ha pasado en comunidad de destino, aparece como en ninguna parte en la voz de la poesía. Poesía es revelación siempre, descubrimiento; y sucede en nuestra cultura española que resulta muy difícil, casi imposible, manifestar las cosas que más nos importan, de modo directo y a las claras. Es siempre sin abstracción, es siempre sin fundamentación, sin

²⁵ Sentimiento que la Zambrano exiliada se prohíbe a sí misma por considerarlo "un lujo" (entrevista de *El País*). En estas palabras dirigidas a Agustín Andreu podemos en parte tomar el pulso de su sentir hacia la España que dejó atrás: "Y es que, escúchame bien, aquella España nos ha hecho exiliados a todos. A los que estábamos a ello destinados y a vosotros, los que la añoráis. Y si queréis ser como ella, haced lo que en ella hacíamos, eso: hacer, con nada o apenas nada. Y eso, sí, fue glorioso" (Cartas de La Pièce, op. cit., p. 61).

²⁶ "Existe en su obra, y a partes iguales, propósito de conocimiento y fidelidad a una cultura [...] vista desde perspectivas diferenciadas, ampliando una actitud que encierra lo que tantas veces la autora reivindicara: voluntad y pasión". Asún, Raquel: «La literatura como conocimiento: Nina quiere a Alonso Quijano», en: *María Zambrano. Pensadora de la aurora, Anthropolos*, 70-71 (1987), p. 113.

principios, como nuestra más honda verdad se revela. No por la pura razón, sino por la razón poética.²⁷

Desde esta perspectiva, Séneca, san Juan de la Cruz, Miguel de Molinos, pero sobre todo Cervantes y Galdós pasan por el tamiz de la reflexión de Zambrano, cuyo fruto más acabado encontramos en *España, sueño y verdad* (1965)²⁸.

Las figuras que, por medio de la evocación, permiten a Zambrano asir la autenticidad española —la cual progresivamente va cristalizando en la noción de *realismo*— no son sólo de orden literario. También en la pintura ve la filósofa la viva sustancia de “nuestro indómito y arisco realismo”, irreductible a cualquier teoría sistemática. Goya, con su “desarrapado”, nos habría ofrecido el símbolo plástico de este realismo insobornable²⁹. Velázquez, por su parte, habría pintado en sus enanos y bufones cierta actitud vital que en su *Carta sobre el exilio* (1961) Zambrano verá como idiosincrásica del exiliado español, consistente en

ir dejando las razones a sí mismas [...] mientras él se va quedando reducido a... lo irreductible: a la verdad de su ser, de su-ser-así, despojado de todo, de razón y de justificación. [...] Se ha quedado ahí, detenido sin reposar, en un lugar que ni lo envuelve ni lo sostiene, en ese misterioso lugar donde aparecen los “tontos” de Velázquez, y Ginés, el actor.³⁰

Este último se refiere al personaje que hace de actor en la comedia de Lope de Vega *Lo fingido verdadero* (1608), mientras los personajes velazqueños mencionados son el Niño de Vallecas (*Francisco Lezcano*, 1643-1645) y el Bobo de Coria (*El bufón Juan Calabazas*, 1637-1639), afirmando reconocerse en ellos. El

²⁷ Zambrano, María: *Pensamiento y poesía en la vida española* en *Obras Completas I*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, p. 596.

²⁸ Su atención también recaló en la poesía de las generaciones del 98, 27 y 50, concretamente en Valle-Inclán, Antonio Machado, Azorín, Enrique de Mesa, Federico García Lorca, León Felipe, Miguel Hernández, Luis Cernuda, Emilio Prados, José Bergamín, Arturo Serrano Plaja, Jaime Gil de Biedma, José Ángel Valente, Carlos Barral, Lydia Cabrera, María Victoria Atencia, José Lezama Lima, Pablo Neruda y Reyna Rivas. Sus escritos sobre ellos pueden leerse recopilados en Zambrano, María: *Algunos lugares de la poesía*, ed. de Juan Fernando Ortega Muñoz. Madrid: Trotta, 2007.

²⁹ A cuya descripción palpitante remitimos: *Pensamiento y poesía en la vida española*, op. cit., pp. 582-583.

³⁰ Zambrano, María: *La razón en la sombra*, op. cit., pp. 464-465. El subrayado es nuestro.

lugar —Zambrano insiste en este término— al que tal actitud confina a estas figuras es “a fuerza de penas y trabajos, de renuncia [...] la orilla de la historia”, aunque la impresión que produce es la de ser lo pasado, “lo pasado puro. Pero que no pasa, que está ahí detenido, sin pedir que le den nada”³¹.

Apoyándonos en esta identificación confesada, se perfila otro recurso estilístico zambraniano que interpretamos como segunda manera operativa en que la pensadora exiliada se *desvive*, en este caso a través de cierta técnica de despersonificación en su escritura.

Desvivirse en la escritura: los heterónimos

Herederas de una tradición que, en lo filosófico, ya Kierkegaard y Ortega cultivaron —sin olvidar al cercano maestro del apócrifo, Antonio Machado—, Zambrano introdujo ciertos heterónimos en sus escritos, principalmente en sus delirios³². Obsérvese que si los personajes ficticios orteguianos son exclusivamente masculinos³³, los heterónimos de Zambrano son todos ellos femeninos, rasgo que en cierta manera permite la suposición, dentro de la necesidad de escenificar la heterogeneidad del yo, de una función identificadora. Ésta es clara, por ejemplo, en Ana de Carabantes, la más próxima biográficamente a su inventora³⁴. Otras figuras de este grupo son Cordelia, Ofelia, Diotima y Antígona, heterónimo que toma cuerpo definitivamente durante la estancia de Zambrano en el Jura.

Se ha asimilado a Antígona tanto con María como con su hermana Araceli, de gran relevancia en la vida y en el pensamiento de Zambrano, a la que esta obra está codedicada³⁵. Esta ambivalencia en la identificación con la heroína trágica griega permite establecer aquello que Antígona representa, pues habrá de ser necesariamente, inferimos, aquello que María y Araceli comparten, a saber: su condición de hermanas —y por tanto, también, de hijas—, y de exiliadas: “Antígona es la tragedia de

³¹ *Ibid.*, p. 465.

³² Cf. Zambrano, María: *Obras Completas VI, op. cit.*, nota introductoria, pp. 155-171.

³³ Rubín de Cendoya, el doctor Vulpius, Olmedo y Gaspar de Mestanza. Pueden verse las referencias de todos ellos en nuestro «Filosofía y teatro: dos conceptos de Ortega y Gasset para una teoría de la escena», *Actas del II Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores en Filosofía, Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, número especial (2010), p. 173.

³⁴ Pueblo natal entre Málaga y Almería, antecedentes familiares, apellido de la abuela, etc.

³⁵ Zambrano, María: *La tumba de Antígona, op. cit.*, p. 143 y nota 3.

la guerra civil, de la fraternidad. No ha sido mirada así, y lo he descubierto esta mañana [...] La muerte enterrada viva, la inmolación, el sacrificio". Así lo declara Zambrano en un escrito de 1958, titulado precisamente «Antígona o de la guerra civil»³⁶.

Recordemos con Sófocles que Antígona, hija de Edipo y de Yocasta, tras haber acompañado a su padre ciego a través del exilio, presencia la muerte de sus hermanos Etéocles y Polinices durante la guerra civil que su desacuerdo por el ejercicio del poder ha desencadenado. Desobedeciendo el decreto de su tío Creonte por el que el cadáver de Polinices ha de quedar insepulto, Antígona decide enterrar a su hermano y asume el correspondiente castigo: "Antígona, enterrada viva, no morirás, seguirás así, ni en la vida ni en la muerte, ni en la vida ni en la muerte..."³⁷. Resuenan en su sentencia los acentos del exilio, tal y como hemos analizado, en esta designación de lugar a medio camino entre la vida y la muerte. Pero a diferencia de la sofoclea, la Antígona zambranianiana no se suicida en su tumba, asumiendo así todo el sentido de conciencia sacrificial cristiana del que Zambrano la hace depositaria³⁸:

Despertada de su sueño de niña por el error de su padre, suicidio de su madre, anomalía de su origen, el exilio, hubo de entrar en la plenitud de la conciencia. [...] Sin ella el proceso trágico de la familia y de la ciudad no hubiera podido proseguir ni, menos aún, arrojar su sentido. [...] La guerra civil con la paradigmática muerte de los dos hermanos. [...] Y el tirano que cree sellar la herida multiplicándola por el oprobio y la muerte. El tirano que se cree señor de la muerte y que sólo dándola se siente existir.³⁹

¿Cómo no leer en estas últimas líneas la tragedia española que mantiene a Zambrano en el lugar desde el que las escribe?

El exiliado ha tenido que despertar. Y si se ha ido quedando así, embebido en sí mismo y como ajeno a todo, hasta a su propia historia, es por verla, por estarla viendo cada vez con mayor claridad y precisión, *desde ese lugar, en ese límite entre la vida y la muerte donde habita, el cual es el lugar privilegiado para que se dé la lucidez, sobre todo cuando se*

³⁶ *Ibid.*, p. 263.

³⁷ *Ibid.*, p. 177.

³⁸ *Ibid.*, p. 145.

³⁹ *Ibid.*, pp. 145-147.

ha renunciado a justificarse y cuando no se ha cedido a cristalizar en un *personaje*; cuando no se ha querido ser nada, ni siquiera héroe.⁴⁰

Antígona es por tanto esa cristalización trágica que renuncia a la justificación en aras del sacrificio y su tumba es exactamente ese lugar de lucidez. De lo contrario, Antígona no sería, como pretende su autora en el prólogo, “una figura de la aurora de la conciencia”⁴¹, y por consiguiente, emblema de “lo más humano que hay en el hombre”⁴². Pues es precisamente en la medida en que Antígona *representa conscientemente* que su función redentora, trascendente, se realiza.

Pero hay más: “Resplandece en Antígona uno de los más felices hallazgos de la conciencia religiosa griega: la pasión de la hija”⁴³, afirma Zambrano en el prólogo, y lo constatamos en la obra en el momento del encuentro con su padre, quien viene a visitarla a su tumba, y le dice así:

EDIPO: Porque tú naciste, sí, de mi pensamiento.

Tú eres mi razón. [...]

Hija, yo te veía crecer y, casi sin saberlo, te esperaba para que tú cumplieras mi promesa, porque tú eras, eres, sí, mi promesa. [...]

Tú el espejo donde un hombre puede mirarse, y no ella, aquella, la Quimera. [...] Oh, Antígona, tengo yo que decirte dónde estás, cuando es tan claro; todo esto es tan claro. *Estás en el lugar donde se nace del todo.* [...] Ayúdame, hija, no me dejes en el olvido errando. Ayúdame ahora que ya voy sabiendo, ayúdame, hija, a nacer.

ANTÍGONA: ¿Cómo voy a poder yo? ¿Cómo voy a poder hacerlos nacer a todos? Pero sí, yo, yo sí estoy dispuesta. Por mí, sí; por mí, sí. *A través de mí.*⁴⁴

Para advertir hasta qué punto *a través de* Antígona se expresa la misión de (re)nacimiento que, con respecto a su propio padre, María Zambrano se prescribió a sí misma, basta confrontar este texto con una carta personal de 1946, dirigida a su madre y hermana desde La Habana, en la que confiesa:

⁴⁰ Zambrano, María: *La razón en la sombra*, op. cit., pp. 467-468. El subrayado es nuestro.

⁴¹ Zambrano, María: *La tumba de Antígona*, op. cit., p. 152.

⁴² *Ibid.*, p. 170.

⁴³ *Ibid.*, p. 153.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 189. El subrayado es nuestro.

María J. Ortega Máñez

Y hablo de papá al mismo tiempo porque para mí está vivo; siento su mirada sobre mí con igual fuerza que cuando estaba. Y el motivo más hondo de mi actuación es tenerle a él contento, que sienta que, ya que casi todo le falló en su propia vida, su hija no le ha fallado.⁴⁵

De tal modo, María Zambrano nos va entregando la razón poética de su exilio, su *desvivirse*. Éste encuentra en la escritura ciertos mecanismos que hemos llamado de despersonificación, bien a través de la identificación con figuras paradigmáticas del arte español, bien a través de heterónimos, mediante los cuales la autora se va “despojando [...] cada vez más de todo eso para quedarse desnudo y desencarnado; tan solo y hundido en sí mismo y a la intemperie, como uno que está naciendo; naciendo y muriendo al mismo tiempo, mientras sigue la vida”⁴⁶; hasta casi hacerse transparente, tal y como la imaginó Lezama Lima en su retrato poético:

María se nos ha vuelto tan transparente
que la vemos al mismo tiempo
en Suiza, en Roma o en La Habana.
Acompañada de Araceli
no le teme al fuego ni al hielo.
Tiene los gatos frígidos
y los gatos térmicos,
aquellos fantasmas elásticos de Baudelaire
la miran tan despaciosamente
que María temerosa comienza a escribir.
La he oído conversar desde Platón hasta Husserl
en días alternos y opuestos por el vértice,
y terminar cantando un corrido mexicano.
[...]
María es ya para mí
como una sibila
a la cual tenuemente nos acercamos,
creyendo oír el centro de la tierra
y el cielo del empíreo,
que está más allá del cielo visible.
Vivirla, sentirla llegar como una nube,
es como tomar una copa de vino

⁴⁵ Zambrano María: *El exilio como patria, op. cit.*, pp. 15-16.

⁴⁶ Zambrano, María: *La razón en la sombra, op. cit.*, p. 463.

y hundirnos en su légamo.
Ella todavía puede despedirse
abrazada con Araceli,
pero siempre retorna como una luz temblorosa.⁴⁷

3. LA SALVACIÓN: LA RAZÓN POÉTICA DE LA TUMBA A LOS CLAROS

Temblorosa y tenue, como esa luz del Jura, caracterizada por José Ángel Valente como “luz de cámaras secretas y morada interior”⁴⁸. La descripción nos introduce ya en la atmósfera de *La tumba de Antígona*, cuyo comienzo nos sitúa precisamente en la tumba en la que Antígona se encuentra condenada, a través de cuyas rendijas “se desliza como una serpiente esa luz [...] luz de los vivos”⁴⁹. Luz oblicua, alusiva, como lo será aquella que, en medio del bosque, produzca el *claro*: “y todo alude, todo es alusión y todo es oblicuo, la luz misma que se manifiesta como reflejo se da oblicuamente, mas no lisa como espada [...]”⁵⁰.

A pesar de su capital simbólico, esta atención manifiesta a la luz no es anodina ni puramente abstracta. Suponemos a la filósofa andaluza sensible a las diferencias lumínicas del Jura con respecto a la España mediterránea, atención perceptible en sus descripciones del lugar y del todo reveladoras de cómo lo siente: “Por primera vez al cabo de no sé cuántos siglos, al mirar al cielo veo un trozo azul y unas nubes blancas dorándose”, le escribe a Agustín Andreu. “Nunca ha habido tiempo tan sin escampe, siniestro de verdad. Día tras día en el centro de una nube sin ribera, color bacalao, sin luz ni esperanza. [...] *Es otro lugar con el mismo nombre*”⁵¹. Otro lugar, le parece, con respecto a las sensaciones que el mismo sitio ha podido producirle en otro tiempo, transmitidas al mismo destinatario:

Hoy ha vuelto la luz, la transparencia. Sólo he podido salir cuando ya se iba yendo. Una dulzura inmensa lo bañaba todo y la fragancia del heno recién cortado penetraba los poros, carne y alma se fundía insensiblemente, sensiblemente quiero decir. El “espacio neutro” inventado

⁴⁷ Lezama Lima, José: *Fragmentos a su imán*. Barcelona: Lumen, 1978, pp. 167-167.

⁴⁸ Cf. *Obras Completas II, Ensayos*. Barcelona: Círculo de Lectores/ Galaxia Gutenberg, 2008, p. 475. cit. en Zambrano, María: *Claros del bosque*, op. cit., p. 13.

⁴⁹ Zambrano, María: *La tumba de Antígona*, op. cit., pp. 175-176.

⁵⁰ Zambrano, María: *Claros del bosque*, op. cit., p. 123.

⁵¹ Zambrano, María: *Cartas de La Pièce*, op. cit., carta nº 31, 28 noviembre 1974. p. 141.

María J. Ortega Máñez

por tu Epónimo⁵² se revela “sin idea”. Y la vida tan simplemente se hace santa.⁵³

Notamos cómo, de un fragmento a otro, la añoranza de la luz atmosférica indica una necesidad de visibilidad filosófica, que termina abriendo su propio espacio. Dicho espacio es determinado como “neutro”, cualidad cromática de la luz, la cual hace posible en efecto la visión (*theoria*), también en el sentido filosófico de “contemplación”. En un instante veremos cómo dicho abrirse paso es llevado a cabo por la razón poética. Señalemos de momento que la sensibilidad reflexiva de Zambrano a este elemento, física y metafórica, se nos revela aquí en la confusión deliberada entre *sensiblemente* e *insensiblemente*, o en “carne y alma”: tal es esa luz y su falta.

De “La tumba...”

“Estoy aquí en la tiniebla”⁵⁴, constata Antígona al ir descubriendo su sepulcro. “Parece un convento abandonado, pero tiene gracia”⁵⁵, fue lo primero que dijo la autora al ver la casa-granja-cueva de La Pièce, incrustada en la roca, que llegaría a llamar de todas las maneras posibles: *choza, nido, cenobio, granja, catacumba, gruta, cámara de tortura, jaula, madriguera*⁵⁶... Y aunque quizá no de forma directa, creemos, *tumba*; pues si la casa es catacumba para Zambrano, para Antígona, la tumba es también casa:

No, tumba mía, no voy a golpearte. No a estrellarte contra mi cabeza. No me arrojaré sobre ti como si fueras tú la culpable. Una cuna eres; un nido. *Mi casa*. Y sé que *te abrirás*. Y mientras tanto, quizá me dejes oír tu música, porque en las piedras blancas hay siempre una canción.⁵⁷

⁵² Se refiere a san Agustín de Hipona.

⁵³ Zambrano, María: *Cartas de La Pièce*, op. cit., carta n° 8, 7 de septiembre 1974, p. 53.

⁵⁴ Zambrano, María: *La tumba de Antígona*, op. cit., p. 177.

⁵⁵ VV. AA.: *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/ Fundación María Zambrano, 2004, p. 70.

⁵⁶ Zambrano, María: *Cartas de La Pièce*, op. cit., p. 147, *passim*.

⁵⁷ Zambrano, María: *La tumba de Antígona*, op. cit., p. 179. El subrayado es nuestro.

Conviene precisar que la tumba de Antígona, en la obra homónima, no es propiamente un lugar de muerte, sino más bien de *tránsito*, o de tiempo de *germinación*, en última instancia de *nacimiento*⁵⁸. “Aquí, en la historia, lo que de verdad germina y trasciende *no es visible sino en ciertos momentos*, en otros no se ve y nunca acaba de verse. Nunca puede ser apresada en un concepto, ni en una idea, como toda verdad en estado naciente”⁵⁹. Tal vez por ello, esa verdad primero se escuche, y luego, dios, luz o Antígona *mediante*, pueda verse. Mas el lugar —la tumba aquí— se da previamente. Tal y como se explica en el prólogo: “pues que todo parece indicar que los *lugares* precedan a las funciones que desde ellos se cumplen. Y así la función de *mediador* se encuentra hoy sin lugar adecuado alguno para ejercerse, y llamado a ese oficio, sin medio alguno de *visibilidad*”⁶⁰.

En consecuencia, si tras este proceso de mediación, *algo* se hace visible, es que algo estaba *oculto*. Pongamos: el ser. “Pues que la muerte oculta a ciertos ‘seres’ cuando les llega y revela a otros revelando la vida inextinguible”⁶¹. Hay sin embargo otra categoría de seres, cuyo paradigma es Antígona —por estar en ella ser y vida unidos indisolublemente⁶²—, en los que la ocultación se produce de un modo singular:

Una *tumba* cuando se les da y un tiempo de olvido, de ausencia como en el sueño. Con este olvido se les da tiempo. El tiempo que se les debe, que coincide con el tiempo que los humanos necesitan para recibir esa revelación, *claros* que se abren en el bosque de la historia⁶³.

...A los “Claros”

Esta situación de ocultación existencial del hombre o de opacidad respecto a su propio ser —de “exilio metafísico”, ha señalado con acierto Mercedes Gómez Blesa, el cual aglutina los aspectos político, epistemológico y teológico del mismo⁶⁴—, es el punto de partida de *Claros del bosque*. No puede entenderse la profundidad de este libro si no se tienen presentes todas estas

⁵⁸ Véase nota 44.

⁵⁹ Zambrano, María: *La tumba de Antígona*, op. cit., p. 167.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 156. El subrayado es nuestro.

⁶¹ *Ibid.*, p. 165.

⁶² “Antígona es eso; íntegra y no sólo doncella”. Zambrano, María: *Cartas de La Pièce*, op. cit., carta n.º 8, p. 54.

⁶³ Zambrano, María: *La tumba de Antígona*, op. cit., p. 165. El subrayado es nuestro.

⁶⁴ Zambrano, María: *Claros del bosque*, op. cit., introducción, p. 65 y ss.

dimensiones que el exilio va tomando en el pensamiento de María Zambrano y que hemos procurado exponer. Sólo después de haber descendido a los “inferos” de la historia, de haberse experimentado el desarraigo total del lugar de procedencia y aun de sí mismo, se puede alcanzar, mediante una iniciación próxima a la mística, la sabiduría del claro del bosque. En otras palabras, vamos a asistir en esta obra a cómo “el no-lugar del exilio se convierte en el espacio de la revelación de la verdad”⁶⁵.

El retiro en la quietud y la soledad de La Pièce propició sin duda en Zambrano un estado de ánimo que ella misma calificó de “exilio logrado”, es decir, de plena asunción de su condición de exiliada, tras haber atravesado las exigentes pruebas que aquél conlleva o las varias *moradas*, en el decir de los místicos. Más concreto si cabe, un hecho a la vez circunstancial y trascendente es *salvado* en nuestra opinión a través de las páginas de *Claros del bosque*. Se trata del fallecimiento de su hermana, a cuya memoria está dedicado el libro. Paralelo al decurso de la razón poética, su duelo se lee a medida que avanzamos en la obra, con especial intensidad hacia el final, en “la entrega indescribable”.

Indescifrable dice bien, por otro lado, el carácter algo esotérico de la escritura zambraniana en la presente obra, y que coincide al mismo tiempo con la innovación en el modo expositivo que conlleva la razón poética tal y como aquí se declina, la cual vehicula el pensamiento a través del símbolo y la metáfora. En efecto, en estas páginas como en los claros del bosque, “todo alude, y alude a lo inefable; al ser que se manifiesta únicamente a través del decir poético”⁶⁶. Ello nos autoriza a servirnos por nuestra parte de una serie de relaciones entre imágenes para exponer lo más claramente posible nuestra interpretación.

*Incipit vita nova*⁶⁷. El recurso a esta idea dantesca que vitalmente hunde sus raíces en la vicisitud por la que Zambrano pasaba en aquellos momentos es a su vez —en ello consiste la transformación salvadora de la razón poética— inspiradora del método de pensamiento que aquí se pone por escrito. Porque la razón poética aspira a ser principalmente eso: método, en el sentido originario, deducimos, de la palabra griega —*methodos*, compuesto de *meta* (más allá) y *odos* (camino)—, es decir, “camino para llegar más allá”. Más allá de “la nada y del vacío que el

⁶⁵ *Ibid.*, p. 31.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 95.

⁶⁷ Cf. *Ibid.*, pp. 125-126.

claro del bosque da como respuesta a lo que se busca⁶⁸. Ya hemos apuntado el estado de desasimiento que traen parejo experiencias límite de la vida, tales como el exilio o la pérdida, que otorgan asimismo al sujeto la lucidez necesaria para abrir en su interioridad un espacio para la recepción de la verdad. Para ir más allá de este vacío, pues, el bosque ofrece senderos que tal vez “se interrumpan” o “no lleven a ninguna parte”, como se han podido traducir, en italiano y en francés respectivamente, los *Holzwege* que dan título a la obra de Heidegger. Son, en todo caso, la parte permanentemente manifiesta del bosque, no así los claros:

El bosque, dicho sea de paso, se configura más que por los senderos que se le pierden, por los claros que en su espesura se abren [...]. Cuando el hombre quiera saber de estos claros en lugar de seguir el imperativo de recorrer sus senderos, la historia, el pensamiento comenzará a desenmarañarse.⁶⁹

El punto de partida, como veíamos en el caso de Antígona, es el estado de ocultamiento ontológico. El hombre, piensa Zambrano, es un ser escondido de sí mismo. Así es como se está en el bosque, semejante a Dante en la *selva oscura* de la que parte la *Divina Comedia*. Aunque Zambrano cita el encuentro cara a cara de Dante con Beatriz de *La vita nova*⁷⁰, nos parece que el inicio de *Claros del bosque* dialoga con los primeros versos del Infierno, como se muestra a continuación:

Nel mezzo del cammin di nostra vita (v. 1)

Tenemos que ir a encontrarnos a la mitad del camino
(p. 126).

*mi ritrovai per una selva oscura,
ché la diritta via era smarrita.* (vv. 2-3)

Ya que el bosque, dicho sea de paso, se configura más que por los senderos que se le pierden, por los claros que en su espesura se abren (*La tumba de Antígona*, op. cit., p. 166.)

⁶⁸ *Ibid.*, p.122.

⁶⁹ Zambrano, María: *La tumba de Antígona*, op. cit., p. 166.

⁷⁰ Zambrano, María: *Claros del bosque*, op. cit., p. 122.

María J. Ortega Máñez

ma per trattar del ben c'í' vi trovai, (v. 8)

La alegría de un ser oculto que comienza a respirar y a vivir, porque al fin ha encontrado el medio adecuado a su hasta entonces imposible o precaria vida (p. 126).

dirò de l'altre cose ch'í' v'ho scorte. (v. 9)

Y lo que apenas entrevisto o presentado... (p. 127).

Io non so ben ridir com' i' v'intraí, (v. 10)

El claro del bosque es un centro en el que no siempre es posible entrar (p. 121).

Tant' era pien di sonno a quel punto (v. 11)

La visión adecuada al mirar despierto y dormido al par (p. 123).

che la verace via abandonai. (v. 12)⁷¹

Y no es posible ir hacia atrás (p. 127).

El bosque constituye en ambos casos tanto la situación escénica inicial como un foco emisor de sutiles alusiones. En este sentido, no podemos dejar de anotar otro eco, más próximo a Zambrano, pues proveniente de su maestro Ortega⁷². Las *Meditaciones del Quijote*⁷³ que asaltan a Ortega una tarde de primavera tienen lugar asimismo en un bosque en torno a El Escorial, el cual le inspira la siguiente reflexión:

El bosque verdadero se compone de los árboles que no veo. El bosque es una naturaleza invisible —por eso en todos los idiomas conserva su nombre un halo de misterio. [...] El bosque huye de los ojos.

⁷¹ Alighieri, Dante: *La Divina Commedia, Inferno*, ed. de Giuseppe A. Camesano. Napoli: Liguori, 2012, p. 46.

⁷² O "Don José", tal y como ella lo designa en su semblanza-obituario: cf. Zambrano, María: *Obras Completas VI, op. cit.*, pp. 388-392. Nos parece advertir cierta alusión a este díscolo discipulado en *Claros del bosque*: "Y así, aquel que distraídamente se salió un día de las aulas, acaba encontrándose por puro presentimiento recorriendo bosques de claro en claro tras el maestro que nunca se le dio a ver". *Op. cit.*, p. 127.

⁷³ Libro considerado por Zambrano "el más poético y bello" de su maestro. Zambrano, María: «A modo de autobiografía», en: *María Zambrano. Pensadora de la aurora, op. cit.*, p. 73.

[...] Lo que del bosque se halla ante nosotros de una manera inmediata es sólo pretexto para que lo demás se halle oculto y distante.⁷⁴

Léase ahora lo que Zambrano escribe unos 60 años después, en un bosque del Jura:

Todo lo vivo parece estar a ciegas [...]. El ver se da en un disponerse a ver: hay que mirar y ello determina una detención que el lenguaje usual recoge: “mira a ver si...” lo que quiere decir: detente y reflexiona, vuelve a mirar y mírate a la par, si es que es posible.⁷⁵

Pese a las diferencias de sus planteamientos, observamos que el recurso al bosque permite a ambos filósofos interrogarse sobre lo que vemos y las marcas de esta interrogación en el lenguaje. Tal es el objetivo que orienta la búsqueda de María Zambrano:

Y la visión lejana del centro apenas visible, y la visión que los claros del bosque ofrecen, parecen prometer, más que una visión nueva, un medio de visibilidad donde la imagen sea real y el pensamiento y el sentir se identifiquen sin que sea a costa de que se pierdan el uno en el otro o de que se anulen.⁷⁶

He aquí, en síntesis, el hallazgo de la razón poética como “una visibilidad nueva, lugar de conocimiento y de vida sin distinción”⁷⁷. Este lugar, espacio creado por la exigencia de un nuevo método de conocimiento que abarque los ámbitos de la vida que la razón discursiva se ha negado a considerar hasta ahora, es el que hace posible la visibilidad⁷⁸ para el ser escondido del hombre, que en el pensamiento de Zambrano equivaldrá a la recuperación de la sintonía con el origen sagrado de la vida. Dicho metafóricamente: “el sol que sigue”⁷⁹, que se abre camino (método) en la espesura del bosque (ocultamiento), produce el claro y condiciona la visibilidad de la verdad, “esa que la razón filosófica se afana en revelar y establecer, y la razón poética en

⁷⁴ Ortega y Gasset, José: *Meditaciones del Quijote*, op. cit., pp. 100-103.

⁷⁵ Zambrano, María: *Claros del bosque*, op. cit., p. 233.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 124. El subrayado es nuestro.

⁷⁷ *Ibid.* El subrayado es nuestro.

⁷⁸ «Lugares de visibilidad», titula Carmen Revilla un capítulo de su libro *Entre el alba y la aurora. Sobre la filosofía de María Zambrano*, op. cit.

⁷⁹ Penúltimo epígrafe de *Claros del bosque*.

rescatar⁸⁰; rescatar como aquella circunstancia que según Ortega había que salvar para salvarse a uno mismo.

CONCLUSIÓN

“Desde el suelo hasta la frente de mi padre”⁸¹, el primer recuerdo de María Zambrano es el de un viaje: el viaje en brazos de su padre que la filósofa definirá como *elevación sostenida*. Bien pudiéramos definir así el viaje que la lectura de los textos zambranianos nos produce. Aunque tal vez sea necesario esperar el regreso para cerciorarse, ya que “hay ciertos viajes de los que sólo a la vuelta se comienza a saber”⁸².

Tal pudiera ser la razón de su vuelta a España tras su largo y profundo exilio: un imperativo de luz. “Un poco de luz, y no más sangre”, reclamaba en efecto con las palabras del admirado Cervantes⁸³. Desde la distancia que es la nuestra, nos ha parecido ver, en perspectiva, cómo la experiencia del exilio favorece la vuelta en su pensamiento a España a través de la literatura, y el ir explorando en la escritura distintas técnicas de desdoblamiento del yo a través de las cuales la razón poética se va forjando. Pero al mismo tiempo, se verifica en su pensamiento el imperativo de su maestro: “abrir bien los ojos sobre el contorno”⁸⁴. En este sentido hemos considerado *La tumba de Antígona* y *Claros del bosque* como personales y universales designaciones de la estancia, física y espiritual, de la filósofa exiliada en aquel paraje del Jura.

Ciertamente los claros del bosque zambranianos no son el localizadísimo bosque de la Herrería, en El Escorial, donde Ortega medita sobre el *Quijote*⁸⁵ —aunque ambos practiquen “la pedagogía de la alusión, única pedagogía delicada y fecunda”⁸⁶—; no es el muy concreto Manzanares del que Ortega pretende extraer su *logos* propio a su regreso de Alemania⁸⁷, ni la “canción ninguna” del río Lahn, deshumanizado sonido en oposición al violoncello que Nicolai Hartmann toca junto a Or-

⁸⁰ Zambrano, María: *La tumba de Antígona*, op. cit., p. 154.

⁸¹ Zambrano, María: *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, ed. de R. Blanco Martínez. Madrid: Editorial Centro de Estudios Areces, 1998, p. 33.

⁸² Zambrano, María: *El exilio como patria*, op. cit., pp. 58-59.

⁸³ *El País*, 27-11-1984. La cita procede de *El coloquio de los perros*.

⁸⁴ Ortega y Gasset, José: *El tema de nuestro tiempo*, en: *Obras Completas III*. Madrid: Alianza, 1983, p. 203.

⁸⁵ Definido precisamente como “una selva ideal”. Ortega y Gasset, José: *Meditaciones del Quijote*, op. cit., p. 118.

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 108-109.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 78.

tega en Marburgo, “del cual han salido más tarde cuatro o cinco magníficos libros”⁸⁸. Hay en Zambrano un trabajo de desposesión casi ascética de todo lo que a primera vista parece circunstancial o histórico en pos de lo inefable... Aunque el resultado hayan sido también, como vemos, algunos libros extraordinarios en los que su circunstancia vital, aun trascendida, sublimada, queda impresa. Esto es lo que hemos interpretado como *salvación de la circunstancia* a través de la razón poética y que quisiéramos resaltar, puesto que, de no tenerlo presente, se pierde de vista el vínculo nada banal entre conocimiento y existencia que recorre todo el pensar de Zambrano hasta su cima. En ese sentido hemos intentado conectar algunos signos entre razón y vida, siguiendo una intuición que nos parece originarse en Ortega y desarrollarse con fascinante originalidad en Zambrano:

La atención a los signos no humanos está encerrada en el hombre histórico dentro de la atención que concede a las circunstancias, sin que se pare mientes en que las circunstancias pueden ofrecer una cierta revelación acerca de los elementos que las configuran y que nos piden “ser salvadas” según Ortega y Gasset, que las “descubrió” como depositarias de razón a rescatar del logos oculto.⁸⁹

En definitiva, si planteáramos la existencia de María Zambrano, tal y como la hemos acotado, como una ecuación entre circunstancia y pensamiento, sus términos concretos vendrían a ser exilio, pérdida y la concepción de estos libros fundamentales. ¿Cómo decir, pues, esa circunstancia, salvándola? “La dimensión histórica del exilio es trascendida, en primer lugar, por una dimensión metafísica, en la que el exiliado aparece como arquetipo de la propia condición humana, en segundo lugar, por una dimensión mística, en la que el no lugar del exilio deviene el espacio de la revelación del ser”⁹⁰. Antígona es de tal forma el emblema de ese primer nivel de trascendencia; los claros del bosque, la metáfora del segundo. Hemos procurado establecer aquí un sistema de relaciones entre hechos y escritos de Zambrano, a través de los cuales la razón poética va rescatando lo real. Desde esta perspectiva, la idea de lugar se revela insoslayable y fecunda, en la medida en que permite articular ambos regímenes: desterrado del lugar propio de la vida, el pensa-

⁸⁸ Ortega y Gasset, José: «Prólogo para alemanes», en: *Obras Completas VIII*. Madrid: Revista de Occidente, 1965, p. 18.

⁸⁹ Zambrano, María: *Claros del bosque*, *op. cit.*, p. 221.

⁹⁰ Zambrano, María: *Claros del bosque*, *op. cit.*, introducción, p. 31.

María J. Ortega Máñez

miento crea un espacio propio⁹¹. La razón poética zambraniana abre ese espacio sin lugar que el exilio, relegando al individuo a las orillas de la historia y procediendo al vaciamiento de su ser, niega.

Tal vez por ello, *en el fondo*, María Zambrano decía amar su exilio⁹², como camino del pensar. «En el fondo» se titula precisamente un fragmento de 1971, escrito en *La Pièce*, el cual, yendo encabezado por el último verso de *L'infinito* de Leopardi, no puede sino tener valor conclusivo:

E il naufragar m'è dolce in questo mare.

En el fondo y sin albergue, en el fondo tan sólo porque se saborea el zumo de tanto vencimiento sin mezcla apenas de ningún otro, ya no puede sino gustar la felicidad que destila, que se destila casi insensiblemente, único alimento. Cuando todo intento de ser se ha desvanecido sin dejar rastro y lo que se ha sido se consume sin humo, ya no se puede ser más que feliz. Ser felizmente.⁹³

Así se entiende más completamente la felicidad aprendida de las flores a la que aludía, ya en España, refiriéndose a aquel “paraíso” de su exilio en la Suiza francófona del que, sin embargo, “hay que salir”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alighieri, Dante: *La Divina Commedia, Inferno*, ed. de Giuseppe A. Camerino. Napoli: Liguori, 2012.
- Asún, Raquel: «La literatura como conocimiento: Nina quiere a Alonso Quijano», en: *María Zambrano. Pensadora de la aurora, Anthropolos*, 70-71 (1987), pp. 113-115.

⁹¹ Aunque desde un enfoque distinto, un artículo reciente da cuenta de esta problemática del lugar que creemos central en el pensamiento de María Zambrano. Cf. Rivera, Leonarda: «Pensar el lugar», *Aurora. Papeles del “Seminario María Zambrano”*, 16 (*María Zambrano. Perspectivas I*) (noviembre-diciembre 2015), pp. 96-102.

⁹² “Es una contradicción, qué le voy a hacer. Amo mi exilio”. Zambrano María: *El exilio como patria, op. cit.*, p. 58. Este sentido de contradicción vivida es fundamental para entender lo que sigue.

⁹³ Zambrano, María: *Obras Completas VI, op. cit.*, fragmento del 12 de agosto de 1971, p. 489.

- Aurora. *Papeles del "Seminario María Zambrano"*, 16 (María Zambrano. *Perspectivas I*) (noviembre-diciembre 2015).
- Cioran, Emil: *Exercices d'admiration. Essais et portraits*. Paris: Gallimard, 1986.
- Cruz, Juan: Entrevista a María Zambrano, *El País*, 27-11-1984, http://elpais.com/diario/1984/11/27/cultura/470358005_850215.html.
- Erizalde Frez, María Isabel: «Significados de exilio en María Zambrano», *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, II época, 7 (2012), pp. 485-494.
- Lacau Saint Guily, Camille: *María Zambrano, La tumba de Antígona y otros textos sobre el personaje trágico*. Paris: CNED, 2013.
- Lezama Lima, José: *Fragmentos a su imán*. Barcelona: Lumen, 1978.
- Maillard, Chantal: *La Creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- Maillard, María Luisa: *María Zambrano. La literatura como conocimiento y participación*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 1997.
- María Zambrano. *Pensadora de la aurora*, *Anthropos*, número especial, 70-71 (1987), pp. 74-81.
- Ortega y Gasset, José: *Obras Completas*. Madrid: Alianza, 1983.
- *Obras Completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1965.
- *Obras Completas*. Madrid: Taurus/Fundación Ortega y Gasset, 2004-2010.
- *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra, 2007.
- Ortega Máñez, María J.: «Filosofía y teatro: dos conceptos de Ortega y Gasset para una teoría de la escena», *Actas del II Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores en Filosofía, Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, número especial (2010), pp. 173-184.
- Ortega Muñoz, Juan Fernando: *Biografía de María Zambrano*. Málaga: Arguval, 2006.
- *Introducción al pensamiento de María Zambrano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Pirandello, Luigi: *Uno, nessuno e centomila*, ed. de Pietro Milone. Milano: Garzanti, 1993.
- Revilla, Carmen (dir.): *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*. Madrid: Trotta, 1998.
- *Entre el alba y la aurora. Sobre la filosofía de María Zambrano*. Barcelona: Icaria, 2005.
- (dir.): *L'Horizon de la pensée poétique de María Zambrano*. Paris: l'Harmattan, 2015.
- Rodríguez-Fischer, Ana (ed.): *Cartas a Rosa Chacel*. Madrid: Cátedra, 1992

María J. Ortega Máñez

- Savignano, Armando: *María Zambrano: la razón poética*. Granada: Comares, 2005.
- VV. AA.: *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes/ Fundación María Zambrano, 2004.
- Zambrano, María: *Algunos lugares de la poesía*, ed. de Juan Fernando Ortega Muñoz. Madrid: Trotta, 2007.
- *Cartas de La Pièce* (Correspondencia con Agustín Andreu), ed. de Agustín Andreu. Valencia: Pre-Textos, 2002.
- *Claros del bosque*, ed. de Mercedes Gómez Blesa. Madrid: Cátedra, 2014.
- *De la Aurora*. Madrid: Turner, 1986.
- *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, ed. de Rogelio Blanco Martínez. Madrid: Editorial Centro de Estudios Areces, 1998.
- *Epistolario*. Alcalá de Henares: Fugaz Ediciones, 1995.
- *El exilio como patria*, ed. de Juan Fernando Ortega Muñoz. Barcelona: Anthropos, 2014.
- *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid: Alianza, 2000.
- *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, ed. de Jesús Moreno Sanz. Madrid: Trotta, 1998.
- *La razón en la sombra. Antología crítica*, ed. de Jesús Moreno Sanz. Madrid: Siruela, 2004.
- *La tumba de Antígona y otros textos sobre el personaje trágico*, ed. de Virginia Trueba Mira. Madrid: Cátedra, 2012.
- *Obras Completas*, ed. de Jesús Moreno Sanz. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.